

NUEVA HISTORIA de BOGOTÁ

AQUÍ
SÍ PASA
BOGOTÁ
MI CIUDAD
MI CASA

JULIO - DICIEMBRE 2025 • AÑO 2 N.º 5 • ISSN: 3028-5127

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL GRATUITA DE LA SECRETARÍA GENERAL DE LA ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

Bogotá en clave musical:

Festivales al Parque como patrimonio sonoro

Coleccionable

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
Secretaría General
Alcalde Mayor
Carlos Fernando Galán Pachón
Secretario General
Miguel Silva Moyano
Subsecretaría Distrital
de Fortalecimiento Institucional
Alejandra Rodas Gaiter
Director Distrital de Archivo de Bogotá
Jorge Enrique Cachiotis Salazar
Subdirectora de Imprenta Distrital
María Angélica Pumarejo
Oficina Asesora de Comunicaciones SGAB
Johan Sebastián Rueda Becerra
Coordinación editorial
Camilo Páez Jaramillo
Investigación gráfica
Sara Franco Rojas
Diseño y diagramación
Hugo Germán Santander Posada
Diseño inicial
Liliana Andrea Bohórquez Algecira
Impresión
Secretaría General -
Subdirección de Imprenta Distrital
Imagen portada



Volante publicitario octava edición Jazz al Parque
2003. Homenaje a Julio Arnedo.
Fondo Instituto Distrital de Cultura y Turismo.
Archivo de Bogotá. Carpeta especial 4.

ISSN edición impresa: 3028-5127
ISSN edición en línea: 3028-5380

© Nueva Historia de Bogotá,
Derechos reservados
Prohibida su venta

La responsabilidad sobre las opiniones expresadas
en los artículos de esta publicación corresponde
a sus respectivos autores y no comprometen a la
Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C.

ARCHIVO DE BOGOTÁ
Calle 6 B # 5-75
www.archivobogota.gov.co
PBX: +57 1 3813000 ext. 4113
contactoarchivobogota@alcaldiabogota.gov.co
Bogotá, 2025



Consulta la programación
de la Agenda Cultural
del Archivo de Bogotá

De los parques al archivo: La huella musical en la historia cultural de Bogotá

En este quinto número de Nueva Historia de Bogotá, celebramos la música como protagonista de la memoria cultural de nuestra ciudad. A través de dos artículos que exploran festivales emblemáticos, nos adentramos en las historias, sonidos y luchas que han marcado el panorama artístico bogotano desde mediados de los años noventa.

Laura Camila Castro nos lleva a los orígenes del Festival Jazz al Parque, una apuesta que en 1995 parecía arriesgada: acercar el jazz —género poco accesible en ese momento— a las audiencias jóvenes de Bogotá. Lo que comenzó con unos pocos asistentes en el Parque de la Independencia se transformó en una plataforma fundamental para músicos locales e internacionales. A través de fotografías y material audiovisual custodiado en el fondo del Instituto Distrital de Cultura y Turismo (IDCT), la autora reconstruye cómo este festival se convirtió en un espacio de formación, visibilización y proyección internacional que hoy se encuentra entre los más importantes del circuito en el país.

Por su parte, Yuly Andrea Agudelo Puerta explora el Festival Hip Hop al Parque, nacido

en 1996 como Rap a la Torta. Este evento representa mucho más que conciertos gratuitos: es un espacio de resistencia, dignificación y construcción de identidad para miles de jóvenes de barrios como Suba, Kennedy y Ciudad Bolívar. Agudelo documenta cómo el hip hop —con sus cuatro elementos: rap, DJing, breaking y grafiti— pasó de ser una expresión marginalizada a consolidarse como una manifestación cultural legítima, capaz de narrar realidades urbanas, cuestionar desigualdades y construir comunidad.

Las fotografías del fondo del IDCT, muchas de ellas inéditas hasta ahora, se convierten en fuentes primarias que enriquecen nuestra comprensión sobre estos festivales. Esta labor archivística demuestra que preservar y organizar el patrimonio documental no es solo una tarea técnica, sino un acto de memoria que permite a investigadores y ciudadanía acceder a las historias que construyen nuestra identidad colectiva.

Los invitamos a descubrir cómo la música ha transformado los parques de Bogotá en escenarios de encuentro, creatividad y transformación social.

*Eliminatorias para el evento
“Hip Hop Hurra”, en el barrio
Arborizadora Baja, ubicado en
la localidad de Ciudad Bolívar,
el 5 de julio de 1999.*

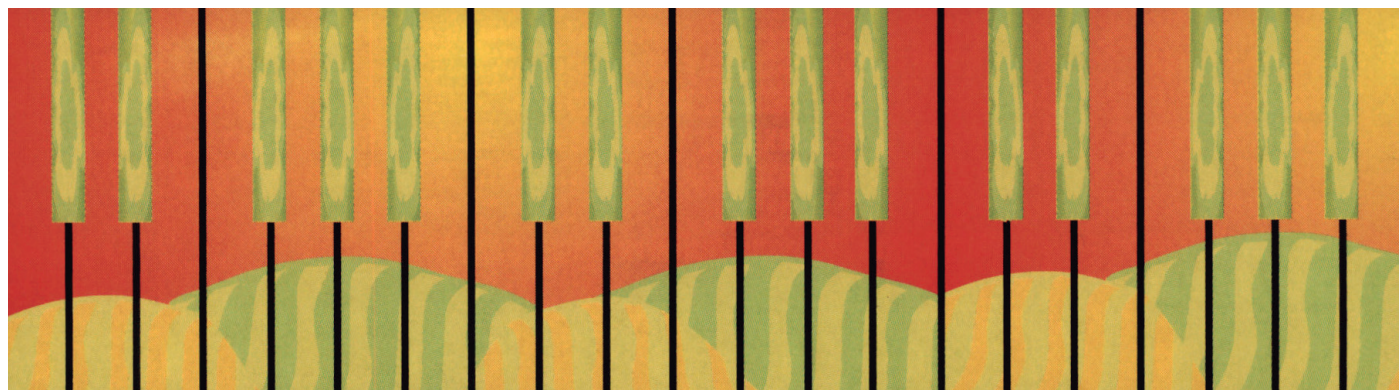
Archivo de Bogotá, Fondo Instituto
Distrital de Cultura y Turismo.
topográfico 603.01.009.320



De sus orígenes a su consolidación

Jazz al Parque

como hito de la cultura pública en Bogotá



Laura Camila Castro

Historiadora del Arte de la Universidad de los Andes. Profesional de Descripción de Patrimonio del Archivo de Bogotá.



Volante publicitario cuarta edición Jazz al Parque 1999.

Fondo Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Archivo de Bogotá. Caja 144, carpeta 2.

En 1995, Bogotá vivió por primera vez un evento único en su categoría: un festival de rock, dirigido principalmente a los jóvenes de la capital. Creado por la subdirectora de Fomento y Desarrollo Cultural del Instituto Distrital de Cultura y Turismo (IDCT) Bertha Quintero; el empresario y publicista, Julio Correa; y el vocalista de la agrupación "La Derecha", Mario Duarte. El evento tuvo tal acogida que, a pesar de cobrar las entradas en algunos escenarios, hubo una asistencia de 80.000 personas. El formato del festival consistía en reunir la mayor cantidad de músicos en el mismo espacio, que brindarían un espectáculo de calidad a los asistentes.

“ El formato del festival consistía en reunir la mayor cantidad de músicos en el mismo espacio, que brindarían un espectáculo de calidad a los asistentes ”

Volante publicitario octava edición Jazz al Parque 2003. Recomendaciones a los asistentes. Fondo Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Archivo de Bogotá. Carpeta especial 4.

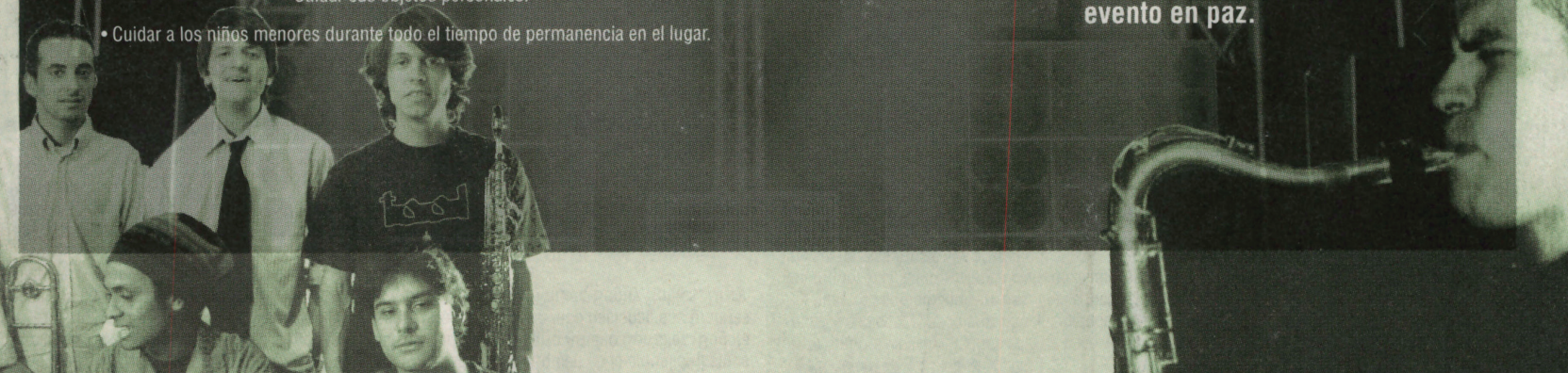
SE PIDE A TODO EL PÚBLICO ASISTENTE AL EVENTO ATENDER LAS SIGUIENTES RECOMENDACIONES GENERALES:

- Asistir al evento bien alimentado, con ropa cómoda y abrigada y con sus documentos de identidad.
- No ingresar envases de ningún tipo, armas de fuego y objetos contundentes (chapas, palos, pilas), ya que éstos no serán permitidos.
 - No ingresar licor.
- A las mujeres en estado de embarazo, no asistir.
- Acordar con todos los acompañantes, puntos de encuentro en caso de dispersarse.
- Atender las señalizaciones del lugar (entradas y salidas, zonas de acomodación, primeros auxilios, escaleras, etc.).
- Atender en todo momento, las indicaciones del personal de seguridad del evento.
 - No obstruir entradas, pasillos, salidas y, zonas (en general) de circulación.
 - No fumar, ya que es un lugar público.
 - Cuidar sus objetos personales.
- Cuidar a los niños menores durante todo el tiempo de permanencia en el lugar.

SE PIDE A TODO EL PÚBLICO ASISTENTE AL FESTIVAL DE JAZZ AL PARQUE ATENDER LAS SIGUIENTES INDICACIONES ESPECÍFICAS:

- Usar el servicio de Transmilenio para asistir al evento.
- No se permitirá el ingreso de mascotas.
- Evite asistir al evento con niños de brazos.
- Evite asistir al evento con niños menores de 12 años.
- Aquellas personas que se encuentren en visible estado de embriaguez, serán retiradas por las autoridades.
- Todos los visitantes que acudan en vehículo, deberán pagar parqueadero.

Asista con la mejor disposición, sea tolerante y disfrute del evento en paz.



Tras el éxito de Rock al Parque, Bertha Quintero junto a Guillermo Pedraza, director del Departamento de Música del IDCT, y Jeannette Riveros, asesora de la gerencia de música (bajo el mando de Paul Bromberg, director del IDCT y el alcalde mayor de Bogotá Antanas Mockus), decidieron hacer un nuevo experimento, el Festival Jazz al Parque. Fue una apuesta a ciegas por llegar a públicos jóvenes a través de un género distinto y hasta el momento, de corto alcance en el país. Juan Sebastián Monsalve (2010) recuerda que:

[...] la movida del jazz en Bogotá se empezó a despertar con el Festival de Jazz del Teatro Libre. Era una opción elitista poco accesible para estudiantes y para la gente del común. [...] *Jazz al Parque* fue la primera convocatoria democrática, abierta, pluralista, [...]. Fue el primer intento de agremiar algo que no estaba agremiado, una escena que apenas era una ilusión. Aquí no había ni emisoras que transmitieran jazz, ni disqueras que pensaran, ni sitios donde tocar, ni sitios donde estudiar, no existía nada de eso (*Primer acto escena II, en Jazz al Parque: 15 años de jam, Orquesta Filarmónica de Bogotá / La Silueta Ediciones*).

Sobre los distintos escenarios de este magno evento anual han pasado músicos de todos los niveles tanto locales como invitados internacionales. Entre algunos de los nombres más relevantes se encuentran: Edy Martínez, Javier Aguilera, Antonio Arnedo, Jorge Sepúlveda, Óscar Acevedo, David Friedman y su grupo Tambour (Alemania), Henry Butler, Steven Bernstein & The Hot 9 (Estados Unidos), Chucho Valdés (Cuba), Spiritual Trio-Fabrizio Bosso (Italia), y muchos más. En septiembre de 2025, Jazz al Parque celebró su edición número 28 en el Parque El Country.

Con el paso de los años, el Festival Jazz al Parque se ha consolidado como una plataforma que permite el crecimiento de músicos locales en la escena jazzística tanto a nivel nacional como internacional. Esto es posible gracias a la razón de ser de los Festivales al Parque, que —según el Instituto Distrital de las Artes (Idartes), busca la promoción de “las propuestas pro-

fesionales de la práctica musical [mediante el acercamiento de] la ciudadanía a espectáculos de libre acceso, con alta calidad.”

En el fondo del IDCT (Instituto Distrital de Cultura y Turismo), y bajo la custodia del Archivo de Bogotá, se preserva un importante acervo fotográfico y audiovisual.

En el fondo del IDCT, custodiado por el Archivo de Bogotá, reposan fotografías y material audiovisual de las memorias de las primeras ediciones de Jazz al Parque. Este material constituye la memoria de las primeras ediciones de Jazz al Parque, documentando tanto las presentaciones individuales de los artistas como los retratos de las agrupaciones musicales pioneras que fueron convocadas por la institución. Acompaña el presente texto algunas de estas imágenes, varias hasta el momento desconocidas, las cuales no solo enriquecen el relato sobre los inicios de este gran evento, sino que también son una fuente primaria para la investigación de su historia y apelan a la nostalgia de los primeros años.

De la incertidumbre a los 7.000 asistentes, 1995-1999

La primera edición del Festival Jazz al Parque se llevó a cabo del 4 al 6 de noviembre de 1995, se realizó en dos escenarios: el Teatro al Aire Libre La Media Torta y en la concha acústica del Parque de la Independencia. El IDCT, convocó a músicos locales de tres categorías:

[Primero] grandes maestros que habían migrado y llegaron a destacarse en la escena del jazz latino. [...]. La generación siguiente tomó parte también de la escena nocturna [que] se caracterizó por experimentar con tendencias innovadoras del jazz de los años ochenta, como las fusiones con el rock. [...]. Luego entonces se ubicó una generación que oscilaba entre los veinte y treinta años de edad, jóvenes estudiantes que iniciaban sus carreras en las pocas opciones educativas que había para el jazz en ese momento. (Perilla, 2021, *Jazz al Parque: del primero al quinto, en Jazz al Parque 25 años, IDARTES*)

“En el fondo del IDCT, custodiado por el Archivo de Bogotá, reposan fotografías y material audiovisual de las memorias de las primeras ediciones de Jazz al Parque”

**Al mejor estilo de Nueva Orleans,
Bogotá disfrutará de los sonidos
del Jazz al aire libre.**

ENTRADA LIBRE

ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D. C.
Instituto Distrital
CULTURA Y TURISMO

25
años
descubriendo la ciudad

VIII FESTIVAL 2003
Jazzalparque

• **Septiembre 20**
Media Torta, Av. Circunvalar Calle 18

• **Septiembre 21**
Parque de la Independencia, Calle 26 con Carreras 7 y 5

Hora: 12m.

Alemania, Venezuela, Colombia y los mejores grupos de Jazz de Bogotá.
Homenaje al Maestro Julio César Arnedo, saxofonista cofundador
de todos los grupos y orquestas de jazz
en Bogotá a comienzos de los años sesenta.

• Venta de discos • Actividades didácticas 5 al 17 de septiembre

Con la colaboración de:
Fundación Teatro Libre de Bogotá, Embajada de la República Bolivariana de Venezuela
y el Consejo Nacional de la Cultura de Venezuela CONAC

Espera: ROCK AL PARQUE 2003 - Octubre 11-12-13 (Media Torta y Parque Simón Bolívar)
Tel: 3274900 www.idct.gov.co Con sus impuestos apoya la cultura

Bogotá paz interior

Diseño Alejandro Martínez - Comunicaciones I.D.C.T

*Volante de programación octava edición Jazz al Parque. Programación del festival.
Fondo Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Archivo de Bogotá. Carpeta especial 4.*

Aunque no se tenía certeza del recibimiento del espectáculo por parte del público, el llamado del IDCT atrajo a 23 agrupaciones al escenario, que mostraron sus propuestas musicales al público bogotano. Entre los participantes de este primer Jazz al Parque, se encontraba Oscar Acevedo Gómez, quien inició su carrera musical en la década de los años ochenta en Estados Unidos y debutó frente a público nacional en 1985. Respecto a su primera vez en el Festival, Acevedo menciona:

[...] Recuerdo con mucha intensidad la primera edición donde había una gran incertidumbre de parte del gremio musical. Éramos más o menos entre unas treinta o cincuenta personas, que motivados un poco por los que más trayectoria tenían en ese momento como Javier Aguilera o como Gabriel Rondón [...] nos invitaron a preguntarnos si eso era bueno o malo para el medio, porque todo era pago antes, la boletería de los conciertos, siempre la gente tenía que pagar una boleta para entrar a oír música en vivo. Esa cosa gratuita nos iba a quitar el público [...] (Ó. Acevedo, comunicación personal, 29 de agosto de 2025)

Contrario a las previsiones del gremio jazzista de Bogotá, la primera jornada en el Parque de la Independencia superó todas las expectativas: la asistencia alcanzó las 500 personas, completando el aforo del lugar. En total, los tres días del Festival reunieron un total de 2.000 asistentes. Edición tras edición, el número de asistentes anuales al Festival iba en aumento, captando cada vez más público y asistentes diversos. Para el año de 1999, de acuerdo con una noticia publicada por el diario El Tiempo (1999) cuando se celebró el IV Jazz al Parque se alcanzó un récord histórico de cerca de 7.000 personas que acudieron a la cita en el Parque Metropolitano Simón Bolívar.

El éxito de este y otros festivales al parque fueron posibles debido a la labor del IDCT, y de otras políticas culturales como las del entonces alcalde mayor. Óscar Acevedo (2025) resalta:

[...] En ese momento era una cosa de prueba y error, pero había gente muy determinada a respaldar

esto. Me acuerdo de Guillermo Pedraza [...]. Obviamente Bertha Quintero [...]. Me acuerdo de Jeanette Riveros, también un elemento clave en todo el desarrollo de la historia. [...] Pero otro factor que también vale la pena mencionar sobre el papel del [IDCT] y cómo se ha ido transformando, digamos, tiene que ver un poquito con la cultura ciudadana de Antanas Mockus [...]. (comunicación personal)

De igual manera, la labor del IDCT y la Alcaldía Mayor de Bogotá no se limitó exclusivamente a organizar los festivales donde los músicos pudieran presentarse. Con el impulso del éxito que se iba consolidando cada año fueron implementadas nuevas estrategias para impulsar a los artistas bogotanos, como lo fueron las becas de creación. Estas permitían a los músicos grabar con disqueras de reconocidas, lo cual era como “[subir] un peldaño” más en la carrera profesional (Acevedo, 2025).

De la academia al escenario

Una estrategia clave para atraer al público fue la posibilidad de escuchar en vivo y de forma gratuita artistas con carreras consagradas. Entre ellos Edy Martínez y su orquesta, quien además acababa de lanzar su nuevo álbum “Privilegio” o al cartagenero Joe Madrid, uno de los pioneros del jazz en Colombia. A esto se sumó la presencia de Javier Aguilera ya con un fuerte reconocimiento en los escasos escenarios que habían de este género en la ciudad y, por otra parte, artistas como los hermanos Sandoval Cortés, eran profesionales ya reconocidos en otras esferas musicales del país.

Como se mencionó anteriormente, en el cartel de artistas de la primera edición también participaron músicos jóvenes y novatos que apenas iniciaban su trayectoria en el mundo del jazz. Entre ellos se encontraban estudiantes de universidades pioneras en la exploración académica de este género, como la Universidad Javeriana y la Academia Superior de Artes de Bogotá –ASAB– de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. También hubo intérpretes provenientes de otros espacios de formación que se

acercaron al jazz por distintas vías. Tal es el caso de Edilson Sánchez, guitarrista clásico egresado de la Universidad Pedagógica Nacional, quien asistió a un taller con el bajista cubano Diego Valdés, reconocido por su colaboración con destacados artistas de jazz de Cuba y Colombia. A partir de esa experiencia, Sánchez inició su carrera como bajista de jazz y tuvo su primera presentación en la primera edición de Jazz al Parque junto al conjunto Séptima Especie. Actuar junto a músicos de mayor trayectoria le abrió las puertas a un panorama musical más amplio y diverso. Años después, se integró como bajista oficial de la banda de Antonio Arnedo, una de las figuras más representativas del jazz en Colombia, y posteriormente cursó una maestría en Jazz con énfasis en bajo eléctrico en Polonia, bajo la dirección del maestro Adam Kowalewski, uno de los jazzistas polacos más reconocidos a nivel mundial. Jazz al Parque no fue entonces una oportunidad pasajera para Edilson Sánchez, sino una plataforma que impulsó a un joven músico a adentrarse en un género poco explorado en el país y a consolidar una carrera que hoy se proyecta en el ámbito internacional (Radio Nacional de Colombia, 2019, *‘Silecia tiene el sabor’ de Edilson Sánchez*).

El caso de Edilson Sánchez, es solo una de las muchas historias que han empezado en los escenarios del formato “al parque”. Otro ejemplo de cómo estas plataformas impulsan a los nuevos músicos es Jorge Sepúlveda, baterista y profesor del área de jazz de la Universidad Javeriana, según relata Óscar Acevedo (2025): “Jorge Sepúlveda fue uno de los que me dijo, [...] que él cuando oyó esos conciertos, lo que nosotros hacíamos, entendió muchas cosas, dio muchas oportunidades. [...]. Siempre me encuentro con gente que ve eso y se motiva.” En este sentido, se demuestra que el éxito de los festivales al parque va más allá de su carácter gratuito o de la internacionalización que tenga, sino que radica en que son formatos creados, como lo menciona la página oficial del Festival Jazz al Parque:

“Una estrategia clave para atraer al público fue la posibilidad de escuchar en vivo y de forma gratuita artistas con carreras consagradas,”

[es] una plataforma de visibilización y proyección internacional del talento bogotano. Gracias a estos diálogos, se abre la posibilidad de que las agrupaciones locales circulen en otros escenarios y festivales de América Latina y el mundo, ampliando el alcance de sus propuestas musicales y consolidando a Bogotá como un territorio de creación y encuentro cultural (Jazz al Parque, 2025, *Jazz al Parque: diversidad, talento y convivencia en su edición número 28*)

De igual forma, para músicos profesionales que ya contaban con una trayectoria en el extranjero, como es el caso de Óscar Acevedo, también vieron en Jazz al Parque una oportunidad especial. En sus propias palabras Acevedo menciona:

—[M]e lo contabas al comienzo, que recuerdas con mucho cariño, la primera edición de Jazz al Parque. [...] ¿cómo fue participar en esa primera edición? Y pues, si marcó definitivamente un antes y un después [...]?

—Yo diría que sí. Yo diría que un festival al aire libre con público en general, sin ningún tipo de res-

tricción para el ingreso, une a la gente. Y esa unión de la gente a uno lo impacta mucho como artista en el escenario. Uno siente que hay una ebullición ahí en el público y hay una, no sé, como una, es una fricción, pero muy bonita. Entonces, sí me parece que desde ese momento ya uno sintió la vibra del público en general. No solamente de un público selecto que pagaba una boletería e iba a un teatro a escuchar jazz, o sea, doscientas personas. Aquí, dos mil, tres mil personas, era un público para el que yo casi nunca había tocado en ese momento. Entonces, eso también lo pone a uno como en otra perspectiva. Es que también se puede tocar para las multitudes. Una maravilla.

El sentir de los músicos que han pasado por los escenarios de Jazz al Parque es expresado en las palabras de Óscar. Estos espacios que fueron gestados en la administración del IDCT y especialmente por personas como Bertha Quintero, han sido más que simples encuentros musicales pues son lugares de creación, exploración y expansión del arte y la cultura musical que Bogotá tiene para ofrecer al exterior.

“Aquí, dos mil, tres mil personas, era un público para el que yo casi nunca había tocado en ese momento”

Volante de programación octava edición Jazz al Parque. Programación del festival.
Fondo Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Archivo de Bogotá. Carpeta especial 4.



Uno de los festivales gratuitos de jazz más grandes de Latinoamérica

En la actualidad, la labor iniciada por el IDCT ha continuado bajo la batuta de IDARTES. No solo se ha fortalecido el festival en cuanto al cartel, que “ya hoy en día siempre hay invitados internacionales, invitados nacionales, bandas emergentes, profesionales de Bogotá, ya es toda una, digamos, *mayoría de edad*, ya se parece más a un festival serio internacional de lo que fue en su comienzo” (Ó. Acevedo, 2025).

Además, se ha consolidado como el festival gratuito de jazz más grande de América Latina, enmarcado dentro del Circuito de Jazz en Colombia al cual están anexados: Medejazz (Medellín), Barranquijazz (Barranquilla), Ajazzgo (Cali) y el Teatro Libre de Bogotá, tejiendo una red clave para el sector del jazz en el país y “darles circulación a los artistas locales” (J. Riveros para S. Riomalo, 2021, *Un festival mutante: los 15 años de jazz al parque en la voz de quienes han trabajado tras bambalinas*, en *Jazz al Parque 25 años*, IDARTES). De hecho, en el año 2021 atravesando plena pandemia del COVID-19, el Festival Jazz al Parque fue el invitado de honor al VI Festival de Jazz de Valparaíso, Chile. A través de sesiones virtuales, los chilenos se conectaron con la memoria del Festival “y el impacto de este lenguaje musical que está en constante reinención.” (C. Valencia Tobón, 2021, *Jazz al Parque: alas de libertad*, en *Jazz al Parque 25 años*, IDARTES). Desde su creación en 1995, el Festival Jazz al Parque ha superado todas las expectativas iniciales, consolidándose como uno de los encuentros culturales más emblemáticos de Bogotá. Con asistencias que han alcanzado decenas de miles de personas, el festival evi-

dencia la vitalidad de una ciudad que reconoce en la música un lenguaje de identidad y convivencia. Su evolución ha inspirado el surgimiento de otros formatos “al parque” —Rock, Hip Hop, Salsa, Joropo, Gospel, Popular, Vallenato y Colombia al Parque— que amplían el espectro sonoro y refuerzan el acceso democrático a la cultura. En conjunto, los Festivales al Parque se han convertido en un símbolo de participación ciudadana y en un componente clave del panorama cultural de Bogotá.

Referencias

1. Acevedo, Ó. (2025, 29 de agosto). *Comunicación personal*.
2. El Tiempo. (1999, noviembre). *Tres días, a ritmo de jazz*. Diario El Tiempo.
3. Instituto Distrital de las Artes – Idartes. (s. f.). *Jazz al Parque: diversidad, talento y convivencia en su edición número 28*. En *Jazz al Parque*. Recuperado de <https://jazzalparque.gov.co/articulos/jazz-al-parque-diversidad-talento-y-convivencia-en-su-edicion-numero-28>
4. Instituto Distrital de las Artes – IDARTES. (s. f.). *Qué hacemos – Música. Proyectos*. Recuperado de <https://www.idartes.gov.co/es/areas-artisticas/musica/proyectos>
5. La Silueta Ediciones / Orquesta Filarmónica de Bogotá. (2010). *Jazz al Parque: 15 años de jam*. Bogotá, Colombia.
6. Perilla, J. (2021). *Jazz al Parque: del primero al quinto*. En *Jazz al Parque 25 años*. Instituto Distrital de las Artes – IDARTES.
7. Radio Nacional de Colombia. (2019, 11 de octubre). ‘Silesia tiene el sabor’ de Edilson Sánchez. Recuperado de <https://www.radionacional.co/cultura/silesia-tiene-sabor-de-edilson-sanchez>
8. Riomalo, S. (2021). *Un festival mutante: los 15 años de Jazz al Parque en la voz de quienes han trabajado tras bambalinas*. En *Jazz al Parque 25 años*. Instituto Distrital de las Artes – IDARTES.
9. Valencia Tobón, C. (2021). *Jazz al Parque: alas de libertad*. En *Jazz al Parque 25 años*. Instituto Distrital de las Artes – IDARTES.

“Uno siente que hay una ebullición ahí en el público y hay una, no sé, como una, es una fricción, pero muy bonita
Óscar Acevedo”



Escanea el código para acceder a la entrevista completa.

"Break Dance", en Teatro al Aire Libre
La Media Torta, el 17 de junio de 2001.
Fondo Instituto Distrital de Cultura
y Turismo. Archivo de Bogotá.
Signatura topográfica: 603.01.009.368

HIP HOP

AL PARQUE

Cultura, Ritmo, Voz
y Resistencia en el
Escenario Urbano
de Bogotá

Yuly Andrea Agudelo Puerta

Historiadora de la Universidad de Antioquia.
Profesional de Descripción de la Subdirección
de Patrimonio del Archivo de Bogotá.



Introducción

Desde mediados de la década de 1990, Bogotá ha sido escenario de una de las políticas culturales públicas más emblemáticas de América Latina: los Festivales al Parque. Estos eventos gratuitos, desarrollados en espacios públicos, han brindado un espacio vital para la expresión artística, la inclusión social y el fortalecimiento de las culturas urbanas. Entre ellos, destaca el Festival Hip Hop al Parque, creado en 1996.

El festival ha permitido que miles de jóvenes encuentren en el hip hop un lenguaje común para narrar sus realidades, cuestionar desigualdades y construir nuevas identidades colectivas. En este sentido, Hip Hop al Parque trasciende lo escénico para convertirse en una expresión viva de la resistencia cultural y el poder transformador del arte urbano. Desde sus orígenes, ha logrado desdibujar estigmas y barreras, haciendo que el hip hop —con sus cuatro elementos fundamentales: el rap, el DJing, el breaking y el grafiti— sea accesible para todos los bogotanos y visitantes.

Este texto explora el origen del festival dentro de los Festivales al Parque, su evolución, impacto y aportes socioculturales, así como los desafíos y tensiones que lo atraviesan en tanto espacio institucionalizado de una contracultura. El análisis se apoya en fuentes académicas e institucionales y se nutre además de material fotográfico del Instituto Distrital de Cultura y Turismo (IDCT), custodiado en el Archivo de Bogotá.

La inspiración para la elaboración de este escrito surgió durante el proceso de descripción de fotografías pertenecientes al fondo del IDCT. Al agrupar estas imágenes —consideradas fuentes primarias— y complementarlas con la búsqueda de documentos textuales en el mismo fondo y en fuentes secundarias, fue posible desarrollar un pequeño ejercicio de investigación que permite reconstruir la historia del Festival Hip Hop al Parque.

Este trabajo invita, asimismo, a reflexionar sobre la importancia del procesamiento técnico de los archivos y la construcción de instrumentos archivísticos de consulta, fundamentales para que investigadores y ciudadanía puedan acceder, comprender y valorar el patrimonio documental que sustenta la memoria cultural de la ciudad.

“Hip Hop al Parque trasciende lo escénico para convertirse en una expresión viva de la resistencia cultural y el poder transformador del arte urbano”



“Hip Hop al Parque”, en el Parque Metropolitano Simón Bolívar, 25 de junio de 2001. Se destaca la elaboración de grafitis.

Fondo Instituto Distrital de Cultura y Turismo.
Archivo de Bogotá.
Signatura topográfica:
603.01.009.388

Surgimiento del Hip Hop en Bogotá

El hip hop llegó a Colombia entre los años 80's y 90's, influenciado por el auge del rap en Estados Unidos y el Caribe. Su entrada fue impulsada por películas, música y medios de comunicación que difundieron la estética y el sonido de las calles de Nueva York (Pérez, 2018). En Bogotá, el género encontró un terreno fértil en barrios populares como Suba, Bosa, Kennedy y Ciudad Bolívar, donde la marginalidad y el abandono estatal llevaron a que muchos jóvenes adoptaran el hip hop como una herramienta de expresión, resistencia y denuncia social.

Elementos como el rap, el graffiti, el breakdance y el DJing se convirtieron en formas fundamentales de esta manifestación cultural (González, 2017).

Grupos pioneros como *La Etnnia* y *Gotas de Rap* provenientes del barrio Las Cruces, comenzaron a consolidar una escena local con identidad propia, abordando temas como la pobreza, la violencia y la discriminación. A pesar de esto, el hip hop colombiano operaba en la clandestinidad, marcado por un fuerte estigma social que lo asociaba con el pandillismo o el consumo de drogas (González, 2015).

En ese contexto, los colectivos juveniles se organizaban en circuitos *underground*, realizando batallas de *breaking*, elaborando grafitis en espacios no autorizados y conciertos improvisados, como el *Festival de Parches* en Ciudad Bolívar en 1992, el concierto *Rapeando por la Vida* en la Plaza de Bolívar, entre otros (IDARTES, 2025). Este panorama evidenciaba la necesidad de contar con un espacio legítimo y oficial para el desarrollo del movimiento.

Eliminatorias para el evento "Hip Hop Hurra", en el barrio Arborizadora Baja, ubicado en la localidad de Ciudad Bolívar, el 5 de julio de 1999.

Fondo Instituto Distrital de Cultura y Turismo.
Archivo de Bogotá.
Signatura topográfica:
603.01.009.314



Festival Hip Hop al Parque

La génesis de los Festivales al Parque se remonta a 1995 con la creación de Rock al Parque, una iniciativa del entonces Instituto Distrital de Cultura y Turismo —hoy IDARTES— concebida como una alternativa cultural gratuita para que los jóvenes de Bogotá pudieran expresarse artísticamente y apropiarse del espacio público (IDARTES, 2024; Alcaldía de Bogotá, 2023). Esta propuesta, simple pero transformadora, tenía como objetivo democratizar la cultura y el arte, llevando expresiones culturales diversas a los parques de la ciudad, de forma gratuita y accesible para todos.

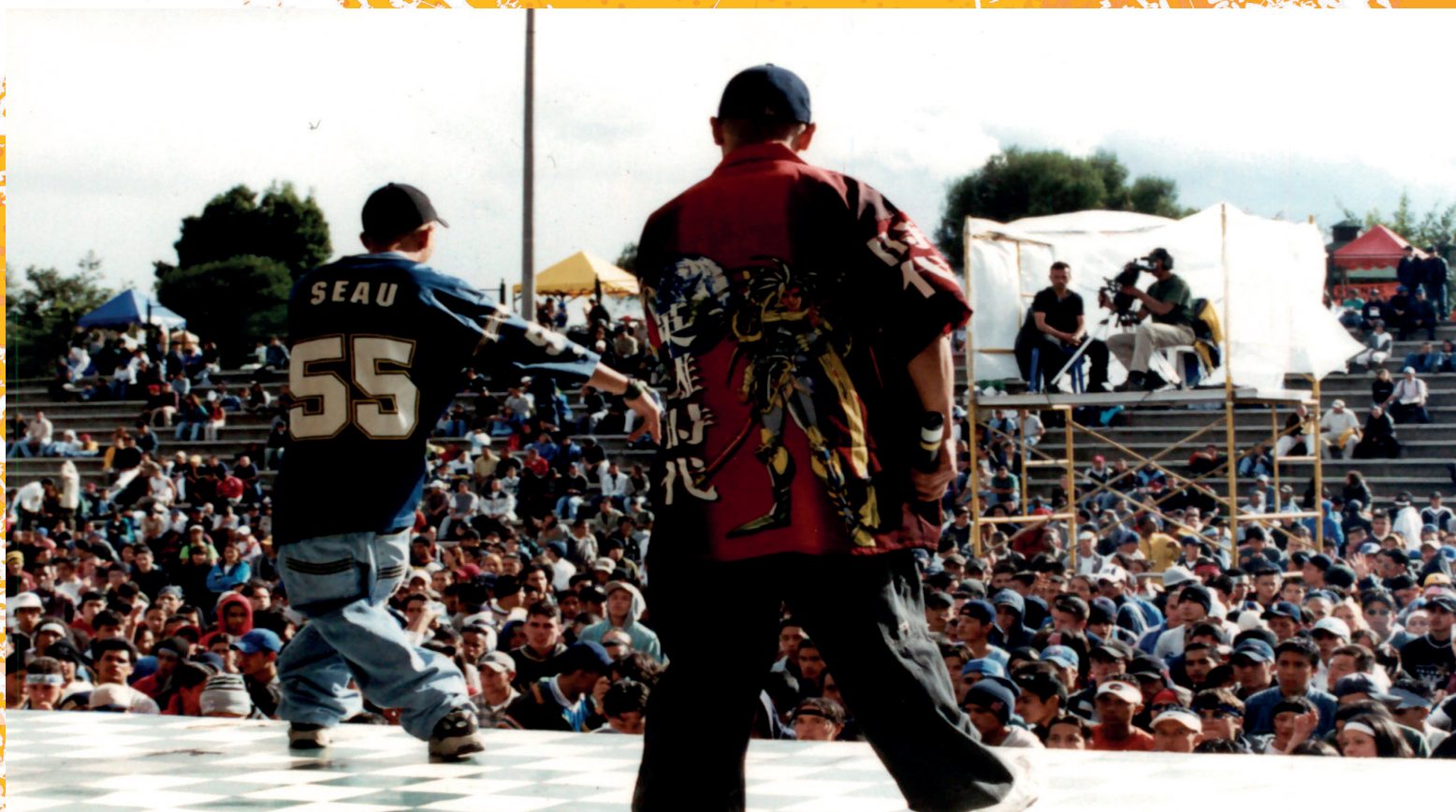
El éxito inmediato de Rock al Parque, que pronto se consolidó como uno de los festivales de rock gratuitos más grandes de América Latina, sentó un precedente para el nacimiento de otros festivales orientados a diferentes géneros

y expresiones artísticas. Así surgieron eventos como Jazz al Parque, Salsa al Parque, Colombia al Parque, Ópera al Parque y, en 1996, Hip Hop al Parque. Todos estos festivales comparten características esenciales: acceso gratuito, realización en parques públicos y una apuesta por democratizar el acceso a la cultura (IDARTES, s.f.a).

En este contexto, Hip Hop al Parque nació como resultado de la articulación entre colectivos juveniles, gestores culturales y el respaldo institucional de la Secretaría de Cultura. El festival comenzó como *Rap a la Torta* en 1996 con grupos provenientes de las diferentes localidades de la ciudad, en el Teatro al Aire Libre de La Media Torta. En 1999 se cambió el nombre del evento a Hip Hop Hurra realizado nuevamente en la Media Torta y en la Plaza de Bolívar, con eliminatorias en los barrios de la ciudad (IDARTES, 2025).

“Hip Hop al Parque”, en el Parque Metropolitano Simón Bolívar, el 25 de junio de 2001.

Fondo Instituto Distrital de Cultura y Turismo.
Archivo de Bogotá.
Signatura topográfica:
603.01.009.396



“Hip Hop al Parque”, en el Parque Metropolitano Simón Bolívar, el 25 de junio de 2001.

Fondo Instituto Distrital de Cultura y Turismo.

Archivo de Bogotá. Signatura topográfica: 603.01.009.393



“La filosofía que sustenta los Festivales al Parque se basa en el reconocimiento de la cultura como un derecho ciudadano”

Aunque su magnitud inicial era modesta en comparación con Rock al Parque, su realización representó un hito clave para el movimiento hip hop en la ciudad. En 1998, el festival fue formalmente incorporado al modelo “al parque”, ampliando su alcance. Las primeras ediciones se centraron en el talento local y nacional, convocando a raperos emergentes, crews de breaking y DJs provenientes de diversos barrios de Bogotá (IDARTES, s.f.b). A pesar de los prejuicios sociales, la masiva asistencia del público evidenció la fuerza, solidez y organización de la comunidad hip hop en la capital.

La filosofía que sustenta los Festivales al Parque se basa en el reconocimiento de la cultura como un derecho ciudadano. Esta visión se manifiesta en el uso activo del espacio público para prácticas artísticas, la convocatoria abierta a artistas locales y la integración de públicos diversos (IDARTES, 2024). Como plantea Peña (2015), estas políticas culturales buscan fomentar la participación activa de la ciudadanía y fortalecer la identidad de Bogotá como una ciudad creativa.

Para el año 2000, Hip Hop al Parque experimentó un proceso de consolidación, posicionándose como uno de los festivales más relevantes de su género. Gracias a la participación de artistas locales y de otras ciudades como Medellín, Manizales, Cali y Tumaco, junto con la masiva asistencia de público al Parque Metropolitano El Tunal, se logró que, a partir de 2001, el festival comenzara a realizarse en el Parque Metropolitano Simón Bolívar. En este contexto, los organizadores comprendieron la necesidad de abarcar la integralidad del movimiento hip hop, lo que derivó en la inclusión de los cuatro elementos de esta cultura: el MC (rap), el DJing, el breaking y el grafiti (IDARTES, 2024).

Aunque el rap continuó siendo el eje central, las batallas de *breaking* adquirieron gran protagonismo; las exhibiciones de *graffiti* dejaron de ser un simple fondo visual para convertirse en una expresión artística de gran relevancia; y el arte del *DJing* comenzó a ser más valorado. Por lo anterior, se puede afirmar que el Festival *Hip Hop al Parque*

fue concebido como un espacio para dignificar el arte urbano y ofrecer una plataforma pública a una comunidad que, hasta ese momento, había sido históricamente marginada.

Durante este periodo, el festival también contó con las primeras participaciones de artistas internacionales de gran renombre, quienes compartieron escenario con las agrupaciones colombianas. Esta apertura internacional no solo elevó el perfil del festival, sino que también propició un enriquecedor intercambio cultural que fortaleció la escena local. Además, se implementaron iniciativas como *La Ruta Hip Hop*, una serie de eventos previos al festival que se llevaron a cabo en diversos puntos de la ciudad. Estas actividades acercaron la cultura hip hop a nuevos públicos y generaron una mayor expectativa para el evento principal, de igual manera, en el 2007 se creó la *Zona Distrito Hip Hop*, enfocada en la productividad y el emprendimiento (IDARTES, 2025).

Uno de los momentos más significativos en la historia de los festivales ocurrió en 2009, cuando Hip Hop al Parque acogió la primera edición del Festival Colombiano de Artes Urbanas. Durante este evento se realizó un homenaje a las Madres de Soacha y a sus hijos víctimas de asesinato, se instauró el primer mercado de emprendimientos, y se suscribió un pacto de convivencia entre las autoridades distritales y los jóvenes hoppers de Bogotá. Este último logro dio paso, en 2010, a la Declaración de Paz del Hip Hop presentada ante las Naciones Unidas (IDARTES, 2025).

Y el Festival sigue

Hoy en día, *Hip Hop al Parque* se ha consolidado como uno de los festivales gratuitos de este género más importantes de América Latina. Los conversatorios con artistas y académicos permiten reflexionar sobre la evolución y el futuro del hip hop como cultura global. A lo largo de sus ediciones, *Hip Hop al Parque* ha albergado a artistas nacionales e internacionales de gran prestigio. En el plano local, agrupa-

ciones como *La Etnnia*, *Crack Family*, *C15*, y *Kafeina* han marcado historia en la escena del hip hop colombiano. A nivel internacional, el festival ha contado con la participación de figuras como *Dead Prez*, *Afu-Ra*, *Nach*, y *Akil Ammar*, lo que ha contribuido a consolidar su prestigio como uno de los eventos más relevantes del género en América Latina.

Momentos clave han incluido homenajes a víctimas de la violencia, protestas pacíficas contra el abuso policial y campañas de sensibilización sobre derechos humanos. Estas acciones demuestran que el festival es mucho más que un evento musical: es un espacio de ciudadanía activa.

Los testimonios de asistentes y artistas destacan el impacto que *Hip Hop al Parque* ha tenido en sus vidas. Como afirma un joven entrevistado por Canal Capital (2021): "*Hip Hop al Parque* es como una escuela: aquí aprendí a hablar, a pensar, a cuestionar".

Hip hop como resistencia

Como afirma González (2017), el hip hop en Bogotá ha servido para construir "una narrativa alternativa de ciudad, donde los márgenes se hacen centro". Esta narrativa permite visibilizar las realidades de los barrios periféricos y marginales, espacios que a menudo quedan silenciados en los discursos oficiales. A través de letras y performances, artistas como Ali A.K.A. Mind, El Kalvo, Diana Avella, entre muchos otros, han utilizado *Hip Hop al Parque* no solo como un medio de entretenimiento, sino también como una plataforma para abogar por causas sociales, exigir justicia histórica y promover una conciencia crítica frente a las problemáticas que afectan a Bogotá y al país.

Como ejemplo de lo anterior, se encuentra la canción de Diana Avella, "Hay una deuda pendiente", presentada en el XIV Festival Hip Hop al Parque en octubre de 2010. En esta canción se denuncia la deuda histórica y social que el Estado y sus gobernantes mantienen con el pueblo. La letra aborda

“Esta apertura internacional no solo elevó el perfil del festival, sino que también propició un enriquecedor intercambio cultural que fortaleció la escena local”



las injusticias que sufren las comunidades vulnerables, responsabilizando a los presidentes por dichas omisiones: “Ustedes presidentes... que tendrán que pagar”. Asimismo, señala que la “indolencia” de quienes gobiernan puede ser tan grave como un crimen de Estado. A lo largo de la canción, se exige reconocimiento, reparación y solidaridad con quienes han sido ignorados por el poder, al tiempo que se expresa el dolor y la rabia provocados por las desigualdades persistentes. (ver presentación <https://www.youtube.com/watch?v=gz9qtdNWdP0>)

“Cómo es que cual obra de terror se ven / Tantas masacres a sangre fría en la TV / Aunque yo siento más miedo de lo que no puedo ver.”

Inclusión y visibilidad: el logro de una escena diversa

Uno de los logros más notables de *Hip Hop al Parque* ha sido su capacidad para integrar voces diversas y crear un espacio verdaderamente inclusivo. A lo largo de los años, el festival ha promovido la participación activa de las mujeres en el hip hop, un género históricamente dominado por hombres. La presencia de MCs, DJanes, crews de baile femenino y grafiteras ha generado un debate relevante sobre el machismo en la escena, evidenciando la necesidad de construir espacios más igualitarios (El Espectador, 2022). Este fenómeno ha permitido cuestionar las estructuras de poder dentro del movimiento, visibilizando a las mujeres como creadoras, activistas y defensoras del hip hop.

Además, *Hip Hop al Parque* ha funcionado como una plataforma crucial para artistas afrocolombianos, indígenas y migrantes. Estos grupos, a menudo excluidos de los circuitos culturales convencionales, encuentran en el hip hop un medio para expresar sus identidades, resistir la discriminación y visibilizar sus luchas por la justicia social.

El festival se ha convertido así en un espacio plural, donde se celebran diversas perspectivas y se cuestionan las narrativas dominantes sobre lo

que constituye la cultura urbana en Colombia. La inclusión de estos colectivos ha sido un factor clave para que *Hip Hop al Parque* se consolide como un evento democrático, que fomenta la participación de todos los sectores de la sociedad.

Formación y profesionalización: fomentando el talento local

A lo largo de los años, *Hip Hop al Parque* ha evolucionado más allá de un simple espacio de conciertos, a consolidarse como un espacio fundamental de formación y profesionalización artística. A través de convocatorias, talleres y laboratorios creativos, el festival ha brindado a los artistas más jóvenes y emergentes la posibilidad de desarrollarse profesionalmente, independientemente de su origen socioeconómico. Estas iniciativas permiten a muchos artistas sin acceso a la educación formal en el campo de las artes descubrir y potenciar su talento, mientras que, al mismo tiempo, acceden a redes de circulación cultural que les permiten proyectarse internacionalmente (IDARTES, 2024).

Desafíos

Hip Hop al Parque enfrenta desafíos como mantener la autenticidad del género frente a su masificación y comercialización, garantizar seguridad y logística para una audiencia diversa, y asegurar financiación y sostenibilidad a largo plazo (Pulido, 2020). Además, el festival debe adaptarse a las nuevas generaciones y a las tendencias del hip hop, incorporando nuevas fusiones y formatos sin perder su conexión con las raíces del género.

Contradicciones y tensiones

Hip Hop al Parque ha enfrentado críticas por su creciente institucionalización. Algunos sectores señalan que la inclusión de grandes patrocinadores y la intervención gubernamental han afectado su autenticidad, desplazando propuestas más radicales o underground que históricamente representan el espíritu del hip hop (Radiónica, 2023).

“A lo largo de los años, el festival ha promovido la participación activa de las mujeres en el hip hop, un género históricamente dominado por hombres”

Además, la presencia de marcas comerciales, aunque necesaria para financiar el evento, genera tensiones con los ideales contestatarios del movimiento. Este debate refleja un dilema común en muchas expresiones culturales: cómo mantener la autenticidad mientras se accede a los recursos que permiten su expansión y profesionalización. El festival debe, por tanto, equilibrar el apoyo institucional y comercial con la preservación de sus principios de autonomía y resistencia.

Impacto Social

Uno de los aspectos más trascendentales de *Hip Hop al Parque* es su impacto en la cohesión social. El festival ha logrado reunir a una amplia variedad de personas —desde jóvenes b-boys y grafiteros hasta familias y curiosos— en un ambiente de respeto mutuo y celebración de la diversidad. Este espacio inclusivo y plural promueve la integración de diferentes tribus urbanas y generaciones, creando un puente entre diversas sensibilidades

que, en muchas ocasiones, podrían estar distantes en otros contextos. En este sentido, *Hip Hop al Parque* ha demostrado que el arte, y en particular el hip hop, puede ser un medio para fomentar la convivencia pacífica y la resolución de conflictos en una ciudad caracterizada por altos niveles de violencia y exclusión social.

El festival también ha jugado un papel importante en la visibilización del hip hop como una manifestación cultural legítima, capaz de romper con los estereotipos que históricamente han acompañado al género. Lo que en sus primeros años fue considerado una expresión marginal y vinculada a la delincuencia, hoy es visto como una forma de arte capaz de reflejar las realidades sociales y políticas de la ciudad. *Hip Hop al Parque* ha sido un factor determinante en este cambio de percepción, ayudando a que el hip hop sea reconocido no solo como un estilo musical, sino como una poderosa herramienta de cambio social (Restrepo, 2017).

“El festival debe, por tanto, equilibrar el apoyo institucional y comercial con la preservación de sus principios de autonomía y resistencia”

“*Hip Hop al Parque*”, en el Parque Metropolitano El Tunal (localidad de Tunjuelito), el 24 de junio de 2000. Fondo Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Archivo de Bogotá. Signatura topográfica: 603.01.009.358



Linea de Tiempo

HIP HOP

AL PARQUE

Año	Hito / Evento relevante
1996	Primer festival bajo el nombre "Rap a la Torta" en el Teatro al aire libre La Media Torta, Bogotá.
1998	Cambia nombre a <i>Rap al Parque</i> , organizada por el Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Se realiza por tres días.
1999	Cambia de nombre a Hip Hop Hurra, ampliando la propuesta artística integrando varias expresiones del hip hop.
2000	Aparece oficialmente el nombre Hip Hop al Parque. Esta edición integra todas las expresiones artísticas del hip hop (MC, DJ, grafiti, break dance). Se realiza en el Parque del Tunal.
2001	El festival por primera vez se hace en el Parque Metropolitano Simón Bolívar. Participan más de 35 agrupaciones (distritales, nacionales e internacionales).
2002-04	Regreso a La Media Torta como sede en algunas ediciones, luego vuelve al Simón Bolívar.
2005	Edición con gran crecimiento, en asistencia y visibilidad. El festival ya se considera uno de los más relevantes en su género en América Latina.
2006	Décima edición. Participan artistas de Bogotá, Cartagena, Pereira, Tumaco, Villavicencio y varios internacionales. Asistencia de más de 43.000 personas.
2007	En esta edición hay lluvia intensa ("Diluvio al Parque"), además se usan tres escenarios simultáneos.
2008	Consolidación del componente académico: encuentros con escuelas de hip hop, charlas, grafiti, etc. Además nace la Zona Distrito Hip Hop, relacionada con emprendimiento productivo, presencia de grupos nacionales muy consolidados como La Etnnia.
2009	Dentro del marco de Hip Hop al Parque, se realiza el primer <i>Festival Colombiano de Artes Urbanas, Vialterna</i> .
2018	En la edición 22, se resalta la presencia de Grandmaster Flash, reforzando el vínculo con los orígenes del hip hop mundial.
2022	Celebración de los 25 años. Festival con invitados internacionales y nacionales, batallas, jornadas académicas.
2023	Edición con celebración del 50 aniversario del movimiento hip hop en el mundo. Gran cartel que mezcla vieja escuela y nuevos exponentes.
2024	Versión 26 del festival, 17 y 18 de agosto. Numerosos artistas extranjeros y nacionales, inclusión de emprendedores, grafiti, batallas, etc.
2025	Edición número 27 bajo el lema "Bogotá, un territorio de paz, generación tras generación." Se realiza los días 23 y 24 de agosto en el Parque Simón Bolívar. Amplia programación con artistas nacionales, internacionales, talleres, charlas, break, grafiti.

Referencias

1. **Alcaldía de Bogotá. (2023).** *Historia de los Festivales al Parque*. Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte. <https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co>
2. **Alcaldía de Bogotá. (2023).** *Festivales al Parque: 28 años de cultura en Bogotá*. <https://bogota.gov.co>
3. **Canal Capital. (2021).** Documental: *25 años de Hip Hop al Parque*. <https://www.canalcapital.gov.co>
4. **Canal Capital. (2021, 15 de septiembre).** *Hip Hop al Parque: voces de los jóvenes*. Canal Capital.
5. **El Espectador. (2022).** *Hip Hop al Parque: más que música, una manifestación social*. <https://www.elespectador.com>
6. **El Espectador. (2022, 12 de noviembre).** *Hip Hop al Parque: la fuerza femenina en la tarima*. <https://elespectador.com>
7. **González, J. (2017).** Hip hop, identidad y juventud en Bogotá: una mirada desde las culturas urbanas. *Revista Colombiana de Sociología*, 40(2), 175–194. <https://doi.org/10.15446/rcs.v40n2.62581>
8. **González, C. (2015).** *De las calles a las tarimas: La historia del hip hop en Bogotá y su relación con el poder*. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia.
9. **IDARTES. (2023).** Festivales al Parque, un legado para Bogotá. <https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/noticias/festivales-al-parque-un-legado-para-bogota>.
10. **IDARTES. (2024).** "Los Festivales al Parque son la puerta por la que se llega a Latinoamérica". <https://www.idartes.gov.co/es/noticias/rock-al-parque-es-la-puerta-por-la-que-se-llega-latinoamerica>
11. **IDARTES. (2024).** *Hip Hop al Parque 2024 – Información general y programación*. Instituto Distrital de las Artes. <https://www.idartes.gov.co>
12. **IDARTES. (2025).** Programa Festivales al Parque. <https://www.idartes.gov.co/es/areas-artisticas/musica/programa-festivales-al-parque>
13. **IDARTE.** Catálogo Hip Hop al Parque 2025. Recuperado de: https://hiphopalparque.gov.co/sites/default/files/2025-09/catalogo_hip_hop_al_parque_2025_V2.pdf
14. **IDARTE. (s.f.).** *Historia de los Festivales al Parque*. Instituto Distrital de las Artes. Recuperado de <https://www.idartes.gov.co>
15. **IDARTE. (s.f.).** *Hip Hop al Parque: Festival gratuito de cultura urbana*. Instituto Distrital de las Artes. Recuperado de: <https://www.idartes.gov.co>
16. **Pérez, A. (2018).** *El hip hop en Colombia: Una expresión artística y social de resistencia*. Editorial Universidad del Rosario.
17. **Peña, C. (2015).** *Bogotá: territorios juveniles, cultura urbana y políticas públicas*. Universidad Nacional de Colombia.
18. **Pulido, L. (2020, Octubre 15).** Los retos de los Festivales al Parque en la era digital. *El Espectador*.
19. **Radiónica. (2023).** *Las voces del barrio en Hip Hop al Parque*. <https://www.radionica.rocks>
20. **Radiónica. (2023, 20 de agosto).** *Hip Hop al Parque: debates sobre autenticidad y comercialización*. <https://radionica.rocks>
21. **Restrepo, M. (2017).** *El hip hop como herramienta de transformación social en Bogotá*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana.



ROCK AL PARQUE ESTÁ LEGALIZADO

Crónica de un origen colectivo

*Público de Rock al Parque 95.
Parque Simón Bolívar.
Foto de Guillermo Torres Reina.*

Luis Fernando Rondón

*Artista audiovisual, periodista e
investigador musical.*



Liuvoff Irina Morales

*Artista y docente investigadora de
cine, medios audiovisuales, doctoranda
en Estudios Artísticos-ASAB.*



Sentada en los escalones del Parque Simón Bolívar, el domingo 28 de mayo, Mónica Sánchez mira hacia la cámara del documental *Rock al Parque 1995* realizado el mismo año por la directora Victoria Cortés. Es el intermedio entre *Monóxido Bajo Cero* y *La Derecha*. Le preguntan por su experiencia en el Festival y responde sin dudar: “*Que debería haber uno cada año...*”. Esa frase, espontánea y directa, condensó el deseo de una generación que intuía que algo estaba cambiando para siempre en la vida cultural de Bogotá. Dos días antes, el viernes 26 de mayo, el público comenzó a llegar lentamente al Parque Simón Bolívar, con esa mezcla de expectativa y curiosidad que solo aparece cuando se siente que algo nuevo está por suceder. Los micrófonos se abrieron, los instrumentos se afinaron, ya no había marcha atrás. Rock al Parque estaba a punto de empezar.

Entre los primeros asistentes, el periodista Ángel Perea anunció la presentación de la banda encargada de inaugurar el Festival: *Danny Dodge*. Casi al mismo tiempo, en otro punto de

la ciudad, el cantante Mauricio Correa hacía lo propio con su banda *Bruma Sólida* en la cancha de fútbol del Parque Olaya Herrera. Allí, en medio del entusiasmo juvenil, lanzó un grito que quedó grabado en la memoria de quienes lo escucharon: “*¡Que viva Rock al Parque, hp!*”.

Así empezó la historia de un festival que, hasta hoy, sigue siendo faro y referencia para eventos de rock no solo en Colombia, sino en toda América Latina. Atar ese logro únicamente a la generación de los noventa sería un error. Sería, sobre todo, desconocer el esfuerzo acumulado por las juventudes de décadas anteriores que lucharon por abrir espacios en Bogotá y dar visibilidad al rock en sus múltiples estéticas, escenas y formas de organización. La pregunta entonces es inevitable: ¿qué condiciones hicieron posible la gestación de Rock al Parque? El festival es el resultado de una confluencia de procesos socioculturales que se venían desarrollando en la ciudad y en el país desde los años sesenta, con especial intensidad en los ochenta, y que encontraron en la década de los noventa el marco político y cultural propicio para cristalizarse en política pública.¹

“Yo siento el rock, yo vivo el rock, yo amo el rock, yo soy rock. Somos rock nacional, viva Rock al Parque”
Elkin Ramírez (1997)



Aterciopelados en la Troncal Caracas, 1995.
Foto de Guillermo Torres Reina.

1. Rondon, L.F (2020).

El rock sí te necesita

La Bogotá de los años noventa era una ciudad muy distinta a la actual. Sin redes sociales ni plataformas digitales, con escasa infraestructura cultural, la capital estaba atravesada por una violencia cotidiana amplificada por el narcotráfico, los atentados y el miedo en los espacios públicos. A comienzos de la década, las juventudes eran prácticamente invisibles, no existían programas de gobierno que las entendieran como sujetos de derecho, ni políticas culturales diseñadas para sus prácticas artísticas. Las expectativas de estudio, trabajo y participación cultural eran difusas y frágiles.

Aun así, bajo esa superficie de precariedad, se acumulaba un enorme potencial creativo. Bandas de barrio, emisoras universitarias, fanzines fotocopiados, toques improvisados en bares y colegios configuraban una escena subterránea que reclamaba reconocimiento. Las políticas culturales eran

débiles, pero el impulso por crear y ocupar la ciudad crecía. En este escenario, el papel de ciertos gestores y gestoras fue decisivo. La antropóloga Bertha Quintero, entonces subdirectora de Fomento del Instituto Distrital de Cultura y Turismo (IDCT), lo resume así:

Uno de los elementos más relevantes para la creación de Rock al Parque fue la presencia impactante del rock en el mundo entero, que convoca a las juventudes por sus propuestas estéticas que expresaban esa modernidad, a la construcción de ciudades, y Bogotá no estuvo exenta de ello.²

Entre la incertidumbre y el deseo de transformación, Bogotá encontró en el rock un dispositivo de expresión colectiva. Rock al Parque surgió como una apuesta cultural inédita en América Latina: un festival público, gratuito y masivo, capaz de canalizar una energía juvenil que hasta entonces había sido marginalizada y convertirla en política cultural.

“A comienzos de la década, las juventudes eran prácticamente invisibles”



1280 Almas – Fernando del Castillo - Rock al Parque, Parque Simón Bolívar 1996. Fondo IDCT, Archivo de Bogotá. Signatura topográfica (601-2024 fotograma Betacam SP/60)

2. Entrevista a Bertha Quintero. Luis Rondon, Programa Rock 91.9, Javeriana Estéreo, julio de 2019.

Bogotá, Siglo Cero: una genealogía antes del festival

La presencia del rock en Bogotá convoca a las juventudes desde finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta. Para comprender el surgimiento posterior de grandes festivales, es indispensable reconocer a las generaciones que antecedieron este proceso y que, con persistencia y precariedad, abrieron los primeros espacios para la música joven en la ciudad.

Uno de los hitos tempranos fue la realización de los primeros conciertos de rock protagonizados por músicos colombianos. Hace más de sesenta años, agrupaciones como *Los Dinámicos* y *Los Danger Twist* se presentaron en Bogotá. El músico y periodista Álvaro Díaz recuerda haber participado en el montaje: “No sabíamos mucho de instalar los equipos, pero lo importante era estar ahí, cerca de los artistas, cerca de la acción.” Esa intuición de “estar

donde ocurren las cosas” marcó el espíritu de toda una generación.³

Con el auge del hippismo, surgieron los primeros intentos de festivales gratuitos. Uno de los más significativos fue el *Festival de la Vida*, realizado el 27 de junio de 1970. Tania Moreno, exintegrante de Génesis, rememora: “Puse diez mil pesos de la época para financiar el concierto. Humberto Monroy, Roberto Fiorilli y Edgar Restrepo se encargaron de la programación.”⁴

En una tarima improvisada se presentaron grupos como *Siglo Cero*, *La Gran Sociedad del Estado*, *Aeda* y la banda venezolana *Elizabeth*, inaugurando el camino hacia el primer concierto masivo y gratuito de rock en Bogotá. Después vendría el *Festival de la Primavera* (marzo de 1971), realizado en las afueras de la ciudad, tres días de música y convivencia comunitaria en Lijacá. En esa misma zona se organizaron varios conciertos entre 1971 y 1972, donde

“No sabíamos mucho de instalar los equipos, pero lo importante era estar ahí, cerca de los artistas, cerca de la acción”



“Marlohabil – Andrés Restrepo”
Parque Olaya Herrera.
Rock al Parque.

Fondo IDCT, Archivo de Bogotá.
Signatura topográfica (601- 1962
fotograma Betacam SP/60).

3. Entrevista a Álvaro Díaz. Luis Rondon. Programa Rock 91.9, Javeriana Estéreo, junio de 2018.

4. Entrevista a Tania Moreno. Luis Rondon. Programa Rock 91.9, Javeriana Estéreo, noviembre de 2010.

destacó *Zsvesta*, considerada la primera agrupación femenina de rock en Colombia.

Paralelamente, los Lunes del TPB (Teatro Popular de Bogotá) se convirtieron en un escenario crucial para que bandas emergentes compartieran sus propuestas musicales entre 1971 y parte de 1972. Estos esfuerzos se sumaban a dinámicas culturales visibles desde finales de los sesenta en lugares como el *Parque Julio Flores*, luego conocido como Parque de los Híppies, donde grupos como *Los Speakers*, *Los Flippers* y *Glass Onion* tocaban mientras sorteaban la represión policial. Otro punto de encuentro

“Yuri Gagarin – Andrés Martínez”
Parque Simón Bolívar-Rock al Parque 1996.

Fondo IDCT, Archivo de Bogotá.
Signatura topográfica (601- 1970
fotograma Betacam SP/60).



“Las prácticas artísticas se convirtieron en un eje central de las investigaciones sobre culturas juveniles y sobre las manifestaciones socioculturales que redefinían la vida urbana en Colombia”

emblemático fue el Pasaje de la Calle 60, propiedad del español José Carlos Ruiz Jiménez, donde trece locales fueron ocupados por jóvenes que establecieron comercios alternativos y espacios culturales autogestionados.⁵

La generación de los años ochenta heredó esa energía, persistió en la búsqueda de un festival de gran escala, ahora impulsado por entidades privadas. Como hito para la ciudad, en 1988 se celebró el *Concierto de Conciertos: Bogotá en Armonía*, en el estadio Nemesio Camacho El Campín. Elsa Riveros, vocalista de Pasaporte, recuerda el momento en que salieron al escenario: “Cuando salimos a tocar, más de sesenta mil personas empezaron a cantar el himno nacional. Por la emoción del momento, empecé a decir: ‘Bogotá del putas, Bogotá.’”⁶

Estos antecedentes conforman una genealogía fundamental de escenas juveniles, festivales autogestionados, conciertos improvisados y espacios culturales alternos que abrieron el camino para que, décadas después, la ciudad pudiera imaginar y concretar un festival público como Rock al Parque.

Jóvenes, prácticas artísticas y nuevas políticas culturales

Las prácticas artísticas se convirtieron en un eje central de las investigaciones sobre culturas juveniles y sobre las manifestaciones socioculturales que redefinían la vida urbana en Colombia. Como plantean Martha Marín y Germán Muñoz (2002) en *Secretos de mutantes*, Música y creación en las culturas juveniles, el encuentro entre rock y juventud permite aproximarse a los imaginarios juveniles y a los sentidos que circulan en las complejas tramas de las industrias culturales contemporáneas.

Estos debates coincidieron con el impacto transformador de la Constitución de 1991, que abrió nuevos marcos de participación, diversidad y ciudadanía. A nivel institucional, estas discusiones orientaron los rumbos del Instituto Distrital de Cul-

5. Rondon, L.F (2021).

6. Entrevista a Elsa Riveros. Luis Rondon. Programa Rock 91.9, Javeriana Estéreo, mayo de 2013.

tura y Turismo (IDCT), que comenzó a reconocer el potencial cultural de las juventudes y la necesidad de crear espacios para sus expresiones estéticas.

En este contexto surgieron los Ciclos de Nuevas Músicas – Encuentro de Música Joven, realizados en la sala Oriol Rangel del Planetario de Bogotá en 1992 y 1993. Allí se presentaron propuestas de diversos géneros, incluido el rock, y el espacio se consolidó como un laboratorio de escenas emergentes. Por su tarima pasaron bandas como *La Derecha*, *Aterciopelados*, *Nueve*, *Darkness*, *1280 Almas*, *María Sabina*, *Kilcrops*, *Lakesis*, *Casandra*, entre otras.

Un año después, en 1994, el IDCT dio un paso decisivo hacia la consolidación de una política cultural urbana al organizar la programación CREA en el teatro al aire libre La Media Torta. Más que una simple agenda de conciertos, CREA funcionó como un dispositivo de circulación artística que buscaba visibilizar las múltiples expresiones culturales presentes en Bogotá, desde músicas tradicionales hasta las escenas juveniles emergentes. En ese marco, las temporadas dedicadas al rock, punk, metal y rap, géneros hasta entonces marginales en la oferta institucional, ocuparon un lugar central.

Durante los días 11, 12 y 13 de junio de 1994, La Media Torta se convirtió en una plataforma intensiva para cerca de sesenta bandas distritales, que rotaron sin descanso sobre una tarima cuya infraestructura apenas lograba contener la energía y la densidad sonora de la escena alternativa local. La magnitud del evento permite considerar a CREA como el embrión directo de lo que un año más tarde sería Rock al Parque: tres días consecutivos de programación, diversidad de vertientes del rock y presencia dominante del metal como núcleo duro de las músicas juveniles.

Ese desbordamiento, logístico y simbólico, generó también reflexiones críticas. En la columna “No hay torta pa’ tanta gente”, publicada en *La Prensa* el 10 de junio de 1994, el periodista Gustavo Arenas

“Metamorfosis” Programación cultural
CREA– Crea Rock, La Media Torta 1994.

Fondo IDCT, Archivo de Bogotá. Signatura
topográfica (603.01.05.03 Caja 5,
Sobre14 -fotografía).



*"María Sabina" Programación cultural
CREA-Crea Rock, La Media Torta 1994.*

Fondo IDCT, Archivo de Bogotá.

Signatura topográfica

(603.01.05.03 Caja 5, Sobre 06 -fotografía).



conocido como "El Doctor Rock", señaló que la selección de grupos superaba las capacidades reales de la tarima y del tiempo disponible. Su comentario sintetizaba una preocupación compartida por los músicos: "Los verdaderos rockeros pedimos calidad, no cantidad [...] Deberían haber creado un sistema para escoger las mejores bandas realmente nuevas y presentarlas en tandas de a cuatro."

Entre las agrupaciones presentes se destacaron: *Sangre Picha*, *Carpe Diem*, *Raza Gánster*, *Morgue*, entre otras propuestas que comenzaban a perfilar la diversidad de una escena que exigía espacios más amplios, mejor organizados y con mayor reconocimiento público. Estas experiencias, los ciclos en la Sala Oriol Rangel, los encuentros juveniles CREA y las investigaciones sobre culturas juveniles conforman el entramado desde el cual la ciudad pudo, finalmente, concebir un proyecto mayor, un festival gratuito, público y masivo para las múltiples voces de la juventud bogotana. Ese proyecto, un año después, se llamaría Rock al Parque.

La Constitución de 1991 y el origen institucional del Festival

La Constitución Política de 1991 definió a Colombia como un país multicultural y multilingüe, otorgando a las artes un papel fundamental en la construcción de identidad y ciudadanía. Los artículos 70, 71 y 72 establecieron que la cultura es un derecho y un bien público, y que el Estado debe promover la creación artística, proteger los patrimonios y garantizar el acceso democrático a la vida cultural.

En el marco de la alcaldía de Jaime Castro (1992–1994), el IDCT, dirigido por Gloria Triana y con Bertha Quintero como subdirectora, identificó la precariedad en la que trabajaban los músicos jóvenes, bajos ingresos, ausencia de escenarios adecuados, falta de políticas culturales y escaso reconocimiento institucional. Ese diagnóstico se convirtió en una investigación para escuchar las necesidades reales de los jóvenes y músicos de la ciudad.

De esas tensiones emergió la idea de abrir espacios públicos para la música en vivo. En ese contexto, un grupo de artistas y gestores culturales asumió la iniciativa. Mario Duarte, cantante de la agrupación *La Derecha*, junto a su manager Julio Correal, elaboraron una propuesta para crear un festival gratuito y al aire libre que recogiera las demandas de la escena y respondiera a la efervescencia cultural

de la ciudad. La propuesta, gesto de autogestión en diálogo con las transformaciones de las políticas culturales de los noventa, fue presentada al Distrito y encontró continuidad institucional, primero durante la administración de Jaime Castro y luego bajo la alcaldía de Antanas Mockus, desde donde se impulsó de manera decidida el proyecto que daría origen a Rock al Parque.

"La Derecha – Mario Duarte"
Rock al Parque, Parque Simón
Bolívar 1997.

Fondo IDCT, Archivo de Bogotá.
Signatura topográfica (601- 1980
fotograma Betacam SP/60)



Profundizando en la importancia histórica del festival, Bertha Quintero recuerda que aquellos primeros años fueron mucho más que una suma de conciertos, fueron un punto de inflexión en el que la ciudad comenzó a reconocerse en sus juventudes y en sus músicas. En sus palabras:

El Festival Rock al Parque fue creado para responder, desde el Instituto Distrital de Cultura y Turismo, a las necesidades de los jóvenes de la ciudad, quienes no contaban con apoyo para desarrollar sus proyectos musicales, que en la década de los noventa giraban alrededor del rock. Con el propósito de crear públicos para este género, impulsar nuevas agrupaciones y fortalecer las prácticas musicales, el IDCT escuchó las solicitudes de los jóvenes y decidió apoyar la propuesta que presentaron para realizar un primer festival.⁷

Ante la ausencia de escenarios adecuados, se acordó que los parques serían los lugares idóneos. El primer festival se realizó en el Parque Olaya Herrera, cuyas canchas amplias permitieron organizar espacios para músicos y público. Tras una convocatoria difundida casi boca a boca, se recibieron más de cien propuestas de bandas profesionales y de colegios de diversas localidades, evidenciando la vitalidad del movimiento rockero en la ciudad.⁸

La evaluación del evento fue positiva. El festival se consolidó como herramienta para fomentar prácticas artísticas populares que hasta entonces no contaban con apoyo institucional. Con el tiempo, el proyecto se transformó en un programa permanente del IDCT, con asignación presupuestal y entidades aliadas, hasta convertirse en una política pública que, tres décadas después, sigue en pie.

El modelo sirvió de ejemplo para otras disciplinas (teatro, danza, literatura, artes visuales) y promovió la apropiación de los espacios públicos, el encuentro entre diferentes poblaciones y el desarrollo de una cultura ciudadana basada en el respeto a la diversidad. Se unieron así la necesidad de los jó-

venes por una práctica musical y la respuesta de una entidad pública. El embrión de Rock al Parque se gestó a finales de 1994; la primera edición que lo haría visible ante el continente llegaría en mayo de 1995.

La ciudad como escenario: cuatro días que cambiaron todo

Durante cuatro días y en cuatro locaciones distintas, el Parque Simón Bolívar, la tarima de La Media Torta, la cancha del Parque Olaya Herrera y un cierre multitudinario en la Plaza de Toros La Santamaría, varias generaciones pudimos habitar, recorrer y apropiarnos de la ciudad de una manera inédita. La selección de bandas estuvo a cargo de un jurado diverso y representativo: el músico cubano Diego Valdés; los realizadores de UN Radio hoy Radio UNAL: Leonardo Hernández (programa *Psicosis*) y Carlos Mojica (*La Hora de la Resistencia* y *Rock de Vinilo*); y Juan Carlos “El Chato” Rivas, bajista de *Distrito Especial* y *La Derecha*. A ellos se sumó el periodista Ángel Perea. Este grupo, puente entre la institucionalidad y la escena alternativa, asumió la tarea de escoger las bandas para el primer cartel. Perea recuerda:

La selección la hicimos no solo con la exigencia profesional y ética que implicaba estar en esa posición, sino con mucho respeto por las bandas. Después dijeron que era una rosca, pero realmente sé que estuvo gente muy responsable y fue algo limpio, honesto, transparente. Y fíjate que escogimos unas bandas que marcaron toda una historia desde ahí en adelante.⁹

Se recibieron cerca de 120 propuestas, muchas enviadas en cassettes grabados con calidades muy dispares. En ese contexto, las pocas bandas que lograron presentar su música en formato *Compact Disc* —un lujo costoso para la época— tuvieron mayor visibilidad en el proceso de selección. Finalmente, solo 35 agrupaciones fueron elegidas, entre ellas: *Vértigo*, *Danny Dodge*, *1280 Almas*, *La Derecha*, *Aterciopelados*, *Bruma Sólida*, *Yuri Gagarin*,

“El Festival Rock al Parque fue creado para responder, desde el Instituto Distrital de Cultura y Turismo, a las necesidades de los jóvenes de la ciudad, quienes no contaban con apoyo para desarrollar sus proyectos musicales”

7. Entrevista a Bertha Quintero. Liuvoff Irina Morales, Archivo de Bogotá, diciembre de 2025.

8. Ibidem.

9. Entrevista a Ángel Perea. Luis Fernando Rondon, mayo de 2024.

Marlohabil, Cabeza de Jabalí, Nueve, El Zut, Acutor, Kilcrops, Sangre Picha, Morfonia, Sociedad Anónima, Monóxido Bajo Cero, Catedral y Ciegossordomudos además de las invitadas internacionales *Fobia* (México) y *Seguridad Social* (España).

La Revista Shock registró algunos de los momentos más recordados de aquella jornada inaugural:

Para cerrar la tarde llegó 1280 Almas. El público bailó, saltó y cantó. Los mexicanos *Fobia* enloquecieron a todo el mundo y terminó en adicción; nadie quería que *Fobia se fuera*. En la mañana del viernes el cantante de *Catedral*, Amós Piñeros, mantuvo una vela encendida como truco para que no lloviera y realmente dio muy buen resultado, pues salvó el día. (Shock, junio de 1995)

El carácter gratuito, público y masivo del Festival lo convirtió rápidamente en un referente continental, reconocido como uno de los primeros grandes eventos de rock de acceso libre en Latinoamérica. Aunque aún no ha sido declarado patrimonio cultural por el Concejo Distrital, la prensa, las memorias audiovisuales institucionales y los archivos de la época coinciden en destacar su espíritu de convivencia, participación ciudadana y diversidad generacional. Rock al Parque se consolidó así como un territorio simbólico de encuentro, donde diferentes expresiones musicales y sociales pudieron converger para imaginar nuevas formas de ciudadanía cultural en Bogotá.

“Público de Rock al Parque. De espaldas, colaboradores de Fuerza de Paz”. Rock al Parque, Parque Simón Bolívar 1995.

Foto de Guillermo Torres Reina.



“Las mujeres fueron decisivas tanto desde la institucionalidad como desde los campos creativos y mediáticos”

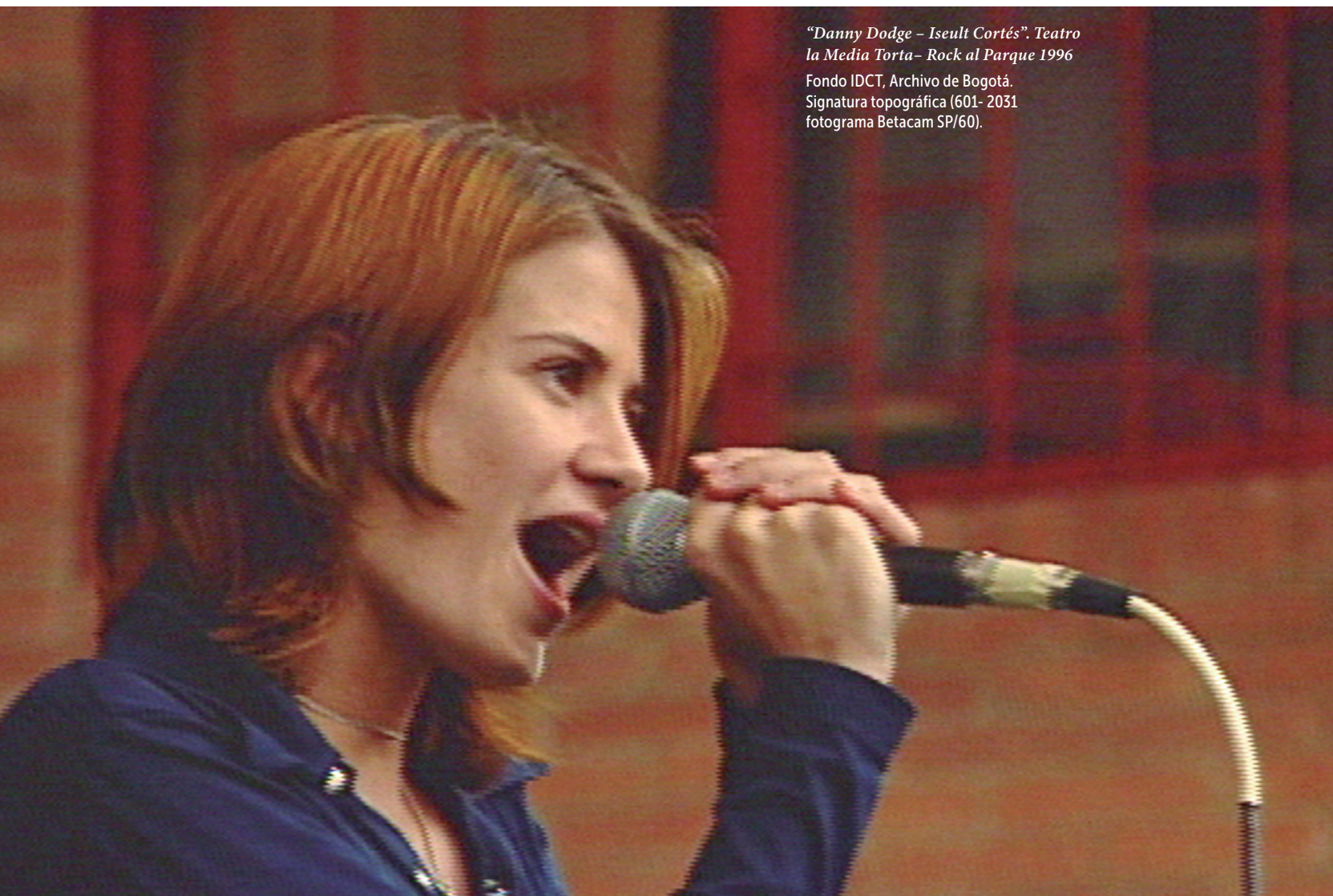
Mujeres, paz y nuevas ciudadanías culturales

Los orígenes de Rock al Parque están profundamente vinculados con los principios culturales de la Constitución de 1991, que instauró un horizonte pluralista en el que diversidad, participación juvenil y derechos culturales adquirieron centralidad. En ese marco, el festival se configuró como un escenario pionero de nuevas ciudadanías, donde las mujeres ocuparon un lugar simbólico antes impensado dentro de las políticas urbanas y de la escena musical de Bogotá.

Las mujeres fueron decisivas tanto desde la institucionalidad como desde los campos creativos y mediáticos. Desde el IDCT, figuras como Gloria Triana, Bertha Quintero y Silvia Casas impulsaron políticas culturales que hicieron posible que el festival se consolidara como un proyecto de ciudad. Paralelamente, músicas, managers, periodistas e instrumentistas comenzaron a ocupar espacios históricamente masculinizados, disputando los relatos del rock colombiano y ampliando las posibilidades de representación femenina.

“Danny Dodge – Iseult Cortés”. Teatro la Media Torta– Rock al Parque 1996

Fondo IDCT, Archivo de Bogotá.
Signatura topográfica (601- 2031
fotograma Betacam SP/60).



Entre las bandas distritales seleccionadas, las voces femeninas de Ilseult Cortés (*Danny Dodge*), Andrea Echeverry (*Aterciopelados*), Alexandra Escobar (*La Giganta*) y Ana Daza (*Morfonía*) marcaron una presencia decisiva en la naciente escena del festival. A ello se suma la participación de *Polikarpa* y *Sus Viciosas* en la segunda edición, reconocidas como la primera banda de punk integrada completamente por mujeres.

Hoy es posible afirmar que estas artistas encarnan una generación que otorgó nuevas formas de voz, cuerpo y mirada a la ciudad, reno-

vando no sólo la presencia femenina en el rock, sino también las maneras de habitar, crear y sentir la música desde lo público.

Esta irrupción se articuló con el surgimiento de nuevos espacios periodísticos que acompañaron y documentaron las transformaciones culturales en curso. *La Revista Shock*, fundada en 1995 por Isabella Santodomingo, se constituyó desde su primera edición en un actor clave en la consolidación simbólica de Rock al Parque. La cobertura realizada por periodistas como Mariangela Rubbini, Claudia Pedraza y Claudia Calvo, junto con el

“Hoy es posible afirmar que estas artistas encarnan una generación que otorgó nuevas formas de voz, cuerpo y mirada a la ciudad”



“Polikarpa y sus Viciosas – Sandra Rojas”

Parque Olaya Herrera Rock al Parque
1996 –(601- 5177 fotograma DVD).

“Rock al Parque no solo
visibilizó rituales
juveniles, sino que creó
un espacio seguro
donde los jóvenes
podían estar en paz”

*Una asistente al festival Rock al
Parque surfea sobre el público.
Parque Simón Bolívar 1995.*

Foto de Guillermo Torres Reina.

registro fotográfico de Guillermo Torres Reina, no solo dio visibilidad al festival, sino que contribuyó a narrar la emergencia de una nueva escena, donde las mujeres comenzaron a ocupar un lugar central como mediadoras culturales, cronistas y productoras de sentido.

De manera paralela, el surgimiento de Rock al Parque estuvo acompañado por la labor sostenida de varias mujeres en la radio pública y cultural, cuyos proyectos ampliaron los marcos de legitimación del rock local. Sylvia Motta, en la dirección de 99.1 FM *Frecuencia Joven* de la Radiodifusora Nacional de Colombia, impulsó una programación orientada



a las músicas juveniles y a nuevas estéticas sonoras, desplazando los límites tradicionales de la radio estatal. Mónica Vásquez, realizadora de radio y televisión, aportó una mirada estratégica desde su experiencia como mánager de Aterciopelados en sus inicios y representante en Colombia del sello Culebra, articulando músicos, medios y una industria emergente aún en proceso de configuración. Por su parte, María Helena Vargas, productora del programa Psicosis en UN Radio 98.5 FM, fue jurado de la segunda edición del Festival y realizó un ciclo radial dedicado a su primera versión, contribuyendo de manera decisiva a su documentación y circulación.

Rock al Parque nació unos meses después del proyecto *99.1 FM Frecuencia Joven* de la Radiodifusora Nacional de Colombia. En palabras de Sylvia Motta, este proyecto respondió a una concepción ampliada de la cultura y del papel del Estado frente a las juventudes:

La Frecuencia Joven de la Radiodifusora Nacional de Colombia está intrínsecamente anclada al objetivo por el cual se creó. Se trata de un proyecto que emana del Estado y de la radio pública del país. La juventud es el potencial humano que cualquier Estado debería procurar convocar, pues en ella se cifra la posibilidad de futuro. Bajo esa premisa, la Radiodifusora Nacional debía contar con un espacio pensado en función de ese grupo humano. Con una concepción limitada de cultura, esto habría sido impensable, ya que la programación estaba centrada casi exclusivamente en la música erudita y la música colombiana. Decidimos ampliar ese espectro y reconocer que el rock, como uno de los géneros que movilizaba y configuraba el entorno cultural y las formas de habitar el mundo por parte de la juventud, debía tener cabida en la radio pública.¹⁰

Por su parte, Silvia Casas, gestora y parte de la organización en las primeras ediciones, encargada de la seguridad, ha subrayado que Rock al Parque no solo visibilizó rituales juveniles, sino que creó un

espacio seguro donde los jóvenes podían estar en paz. En un país sin una industria del entretenimiento consolidada, el festival abrió un horizonte inédito para la juventud y para la cultura urbana, estimulando la creación de nuevas infraestructuras y redes de colaboración, como *Fuerza de Paz*, dispositivo de logística y mediación nacido del trabajo conjunto de jóvenes músicos y gestores, que creció y se fortaleció año tras año como parte de un ecosistema cultural antes inexistente en la ciudad. Según Casas:

El festival funcionó también como un subtexto de memoria colectiva, permitiendo reconstruir experiencias, cerrar brechas generacionales y comprender a una juventud históricamente excluida. Su énfasis en la diversidad, el respeto por el medio ambiente y la valoración del espacio público convirtió a Rock al Parque en un territorio simbólico de nuevas formas de ciudadanía, donde el disfrute se articula con el respeto al otro, la convivencia con la diferencia social y la posibilidad de encuentro intergeneracional.¹¹

Archivo vivo e historias de ciudad

*A nosotros la juventud:
que somos los de la mente torcida,
nosotros somos los de la energía
los únicos que podemos cambiar esta
huevozada pero con buena energía,
con la energía de la tierra que se sale del piso
y pone a todo el mundo de pie.*¹²

A manera de conclusión, desde los estudios culturales y siguiendo los aportes del sociólogo francés Michel Maffesoli (1990) y del antropólogo Carles Feixa (2008), Rock al Parque puede comprenderse como un escenario privilegiado donde los tribalismos contemporáneos, sus ritos y afectos se articularon con una juventud creadora capaz de producir cultura y transformar su entorno. En ese sentido, Rock al Parque 1995 no sólo inauguró un espacio de

“En un país sin una industria del entretenimiento consolidada, el festival abrió un horizonte inédito para la juventud y para la cultura urbana”

10. Entrevista a Sylvia Motta. Liuvoff Irina Morales, Archivo de Bogotá, diciembre de 2025.

11. Entrevista a Silvia Casas. Liuvoff Irina Morales, Archivo de Bogotá, diciembre de 2025.

12. Presentador Grupo Hades, documental Rock al Parque 1995, Victoria Cortés.

“Estudiar la historia del festival es también leer la historia de Bogotá, sus tensiones, transformaciones e imaginarios inscritos en las letras de las canciones”

participación artística sin precedentes en la ciudad, sino que se constituyó en una apuesta institucional por la formación de públicos, el fortalecimiento de las prácticas musicales y la consolidación de nuevas formas de organización alrededor de los eventos culturales masivos.

De acuerdo al material del Fondo del antiguo IDCT, consultado en el Archivo de Bogotá, se revela hoy como un archivo vivo, donde memorias sonoras y audiovisuales encarnan procesos de re-existencia juvenil; esta re-existencia puede entenderse

como territorio simbólico en el que se entrelazan estéticas, afectos y modos de convivencia que cuestionan la colonialidad del saber y proponen otras formas de pensar, sentir y habitar la ciudad. Incluso prácticas corporales como el pogo, lejos de ser simples gestos de descontrol, se constituyen como modos alternativos de escucha y corporalidad, que reconfiguran permanentemente los imaginarios urbanos en clave de convivencia.¹³

Estudiar la historia del festival es también leer la historia de Bogotá, sus tensiones, transformaciones e imaginarios inscritos en las letras de las canciones, en las imágenes del archivo y en los cuerpos que han habitado sus tarimas. Rock al Parque 95 puso a la ciudad en el mapa musical de América Latina en un momento difícil del país, y se convirtió en una plataforma donde convergieron formas de ciudadanía cultural y búsquedas identitarias que aún hoy resuenan en la memoria colectiva.

Rock al Parque no solo narra a Bogotá: ayuda a imaginarla de nuevo desde los sonidos, los afectos y los jóvenes que se apropian de lo público. Como dijo Elkin Ramírez: “*Somos rock nacional, viva Rock al Parque.*”

Referencias

1. **Alcaldía de Bogotá. (2023).** *Historia de los Festivales al Parque*. Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte. <https://www.culturecreacionydeporte.gov.co>
2. **Cortés, V. (Directora). (1995).** *Rock al Parque 1995* [Documental]. Instituto Distrital de Cultura y Turismo (IDCT).
3. **Feixa, Carles (2008).** *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
4. **Maffesoli, Michel (1990).** *El tiempo de las tribus: el declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona: Icaria.
5. **Marín, M., & Muñoz, G. (2002).** *Secretos de mutantes: Música y creación en las culturas juveniles*. Universidad Central.
6. **Morales, Liuvoff Irina (2025).** *Una aproximación al archivo vivo del rock bogotano de mediados de los noventa: capítulo Rock al Parque 95*. Seminario Decolonialidad(es) Estética(s), 19 y 20 noviembre de 2025 Universidad Distrital.
7. **Rondon, L.F (2020).** *BOGOTÁ CUENTA LAS ARTES 2019 VOLUMEN IV*. Instituto Distrital de las Artes-Idartes Portafolio Distrital de Estímulos 2019 Productos periodísticos ganadores del Premio de Periodismo Cultural para las Artes 2019. Instituto Distrital de las Artes – Idartes.
8. **Rondon, Luis Fernando (2021).** *Festivales de rock y manifestaciones sonoras juveniles de 1970 a 1971 en Bogotá*. Bogotá cuenta las Artes. Beca de Investigación en Periodismo Cultural-IDARTES.

13. Morales, L.I (2025)

Pieza destacada



Fachada sur de la Biblioteca Nacional de Colombia, 1975. Colección Armando Matiz Espinosa. Archivo de Bogotá.

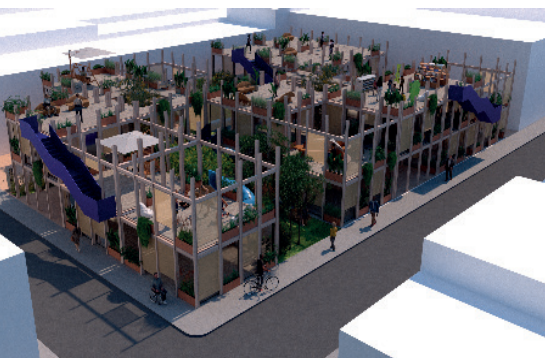
Dentro de los tesoros privados que custodia el Archivo de Bogotá, destaca esta fotografía de la fachada oriental de la Biblioteca Nacional. La imagen es una ventana al pasado: nos deja ver el antiguo Estudio 1 de Inravisión —que operó allí hasta los años 90, antes de trasladarse a la calle 26— y la fachada original del edificio con sus tres puertas, dos de las cuales desaparecieron tras la restauración de Jacques Mosseri.

Esta pieza pertenece al Fondo Armando Matiz, una de las colecciones más fascinantes del Archivo. A través de negativos, transparencias y diapositivas, Matiz documentó durante 60 años las transformaciones físicas y sociales de la capital. Su lente no solo capturó la arquitectura de La Candelaria y el auge de los centros comerciales, sino también la vida de los museos, las galerías y, sobre todo, el rostro de su gente: desde el habitante de a pie hasta las figuras más prominentes de la vida pública.

Challenge Red CADE



El **Challenge Red CADE** invitó a estudiantes de arquitectura, diseño y carreras afines a imaginar cómo transformar los **CADE** en espacios abiertos a la vida urbana. El reto buscó propuestas que integraran servicios, cultura e interacción ciudadana, más allá de la función administrativa. La participación podía ser individual o en equipos de hasta cuatro personas. El challenge contó con la participación de 63 inscritos de 13 universidades y jurados expertos en arte, diseño y arquitectura, encargados de seleccionar las ideas que mejor respondieron a la visión de unos **CADE** más humanos e innovadores.



Primer lugar

Cristian Camilo Buendía Barbosa – Universidad Jorge Tadeo Lozano
Daniel Felipe Torres Chiquiza – Universidad del Rosario
Nombre de la propuesta: Tejido Ciudad Verde

“Tejido Ciudad Verde” convierte los CADE en espacios vivos con patios verdes, estructuras abiertas y diseño sostenible, fomentando cohesión social, transparencia y comunidad, para una red pública que activa el territorio y promueve una ciudad humana y verde.



Segundo lugar

Gabriel Alexander Duran Aguirre – Universidad del Tolima
Nombre de la propuesta: ALVEUS: El CADE y el cauce del futuro

ALVEUS ressignifica el CADE como laboratorio urbano adaptable, con tres tipologías replicables -Semilla, Articulador y Catalizador- y arquitectura sostenible que conecta memorias y flujos, creando espacios de encuentro, conciencia y regeneración social inspirados en la ciudad de 15 minutos.



Tercer lugar

Juan Felipe Perilla Porras – Universidad de la Salle
Andrés Felipe Leguizamón Jiménez – Universidad de la Salle
Manuel Oswaldo Ávila García – Universidad Agustiniana
Jhon Jairo Medina Vega - Universidad de la Salle
Nombre de la propuesta: Entre vínculos urbanos

Esta propuesta plantea un nuevo concepto de **CADE** como un espacio que se integra actLa propuesta redefine el CADE como espacio urbano integrado y comunitario, inspirado en “terceros lugares”, con áreas versátiles y dinámicas que fusionan servicios y actividades, fomentando interacción, permanencia y participación para fortalecer la cohesión social.

